

sabe!. No faltarán autoridades y gobernantes que se lo hagan. Y no sólo a estos, sino al viñero o viñador, hombres y mujeres, que supieron arrancar de la tierra ese progreso y bienestar del que hoy todos disfrutamos. Porque, ¿conocéis un dato? Es este: En el siglo XVIII y XIX, muchos trabajadores nuestros cuando iban a trabajar a extramuros de la aldea, como por ejemplo a la Cruz de Galleguillo, El Cocerillo, o la Casa Alta y Santa Rita, se quitaban las alpargatas a la salidad del pueblo, para no gastarlas, y segían andando descalzos hasta el tajo. ¡Qué espíritu, Dios mío!

Y viene a cuento, referido al nacimiento en el campo, en plena tierra, de muchos de nuestros hermanos, el traer aquí en el vocabulario de voces extremeñas, un pequeño fragmento del hermoso poema titulado "La Nacencia", del que es autor el fallecido poeta de Guareña (Badajoz), Luis Chamizo. Poema este de una ternura y belleza excepcionales. Poema de Antología.

"No cantaban las ranas,
los grillos no cantaban a lo lejos,
las bocanás del aire s'aplacaron,
s'asomaron la luna y el lucero,
no llegaba, roando, de las sierras,
el dolondón de los cencerros...
¡Daba tanta quietú mucha congoja!
¡Daba ya no sé qué tanto silencio!

M'arrimé más pa ella:
l'abrasaba el aliento,
le temblaban las manos,
tiritaba su cuerpo...

Y a la luz de la luna eran sus ojos
más grandes y más negros.
Yo sentí que los míos chorreaban
lagrímones de fuego.
Uno cayo roando,
y, prendió d'un pelo,
en meta de su frente
se queó reluciendo.
¡Qué bonita y qué güena,
quien pudiera ser méico!

Señó, tú que lo sabes
lo mucho que te quiero.
Tú que sabes qu'estamos bien casos,
Señó, tú qu'eres güeno;
tú que jaces que broten las simientes
qu'echamos en el suelo;
tú que jaces que granen las espigas,
cuando llega su tiempo,
tú que jaces que paran las ovejas,
sin comadres ni méicos..."

"¿Por qué, Señó, se va a morir mi Juana,
con lo que yo la quiero,
siendo yo tan honrao
y siendo tú tan güeno?